



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 15 de Agosto de 1902.

Núm. 456

En los tribunales

¿Cómo pagaremos al Sr. Canalejas el honor que acaba de dispensarnos?

Porque han de saber ustedes que el Sr. Canalejas, ex-ministro de Agricultura, ex-ministro de Gracia y Justicia y candidato á la jefatura del partido ultra-democrático-español, se ha dignado descender desde las alturas de su posición política á medir sus armas con el último periodista del último periódico de la prensa mínima de España, como dice *El Heraldo* aludiéndonos sin nombrarnos.

¿Qué daremos pues al Sr. Canalejas por distinción tan señalada? ¿Qué le daremos porque despues de escuchar impasible los estridentes silbidos de media España, solo haya despertado á la voz razonadora aunque enérgica de LA LECTURA POPULAR, que para juzgarle como político le preguntaba si eran ciertas las imputaciones que le hacia la opinión pública á la que como hombre público debía dar cuenta de sus actos?

No pudiendo regalarle otra cosa le daremos un consejo.

Como cristianos y como caballeros sabemos que la caridad nos obliga y la rectitud nos compele, no solo á dar satisfacción á todo prógimo á quien hayamos injuriado, sino tambien á quien sin haberle inferido injuria se crea agraviado por nosotros.

Tan persuadidos estamos de ello que antes de sospechar siquiera que el Sr. Canalejas se querellase contra nosotros, no bien publicó en *El Heraldo* su carta de 19 de Julio negando fuera cierto lo de la minuta de 85 mil pesetas y su participación como abogado en los negocios de la Duquesa de Santofña, nos apresuramos á publicar nuestro artículo *Justicia* en el número de LA LECTURA POPULAR correspondiente al 1 de Agosto haciendo constar las negativas del Sr. Canalejas y rogando á la prensa que nos co-

piase para poner las cosas en su lugar.

Queremos suponer en honor del buen juicio del Sr. Canalejas que no habria llegado á él nuestro artículo *Justicia* cuando nos demandó; y es de esperar que conocido dicho artículo se dé por satisfecho.

Pero si nos equivocamos y resulta que lo que el Sr. Canalejas busca no es la justa satisfacción que le dimos antes de pedirle, sino la humillación de una palinodia, le aconsejamos que no se canse, pues mientras Dios nos tenga de su mano, no desistemos de combatirle como cabeza de esa falsa democracia que amenaza hoy los intereses de nuestra patria y la fe de nuestros hijos.

SECCION RECREATIVA

MUERTA DE HAMBRE

(CUENTO)

Eran las once de la noche. Luciano salió del Casino fastidiado; las eternas murmuraciones de la tertulia le causaban hastío. A buen paso se dirigió á su casa, cuando al atravesar una calleja detuvo su marcha un corro de gente que se agrupaba delante de un portal.

¿Qué ocurría?

La curiosidad hizo que se acercara al corro, y entonces vió una anciana de aspecto miserable tendida á lo largo de la acera.

Era una mendiga callejera. Todos la conocían. Los vecinos de la calle la habian visto el día anterior caer desfallecida y sin conocimiento en el hueco de una puerta; algunos transeuntes que se habian acercado dijeron al verla:

—Es una vieja que explota al público fingiendo desfallecimientos....

Pero ¡diantrel... ¡no era fingido! era

verdad; aquella infeliz habia muerto de hambre!

¿De hambre? Esta palabra se clavó en el corazón de Luciano como una espina.

Se inclinó un poco para contemplar mejor el cadáver, y á la luz del farol más cercano, vió un esqueleto cubierto de andrajos, un rostro lívido y demacrado... unas pupilas vidriosas y una boca contraída por el dolor... Sí, no cabía duda, en la espantosa expresión de aquel rostro estaba retratada la suprema angustia de la miseria y el desamparo... toda una odisea de infortunios y desventuras.

La gente del corro hacía comentarios del suceso y se escuchaban horribles detalles de la vida de aquella desgraciada... una vida de Calvario escondida en el fondo de una buhardilla.

Luciano se apartó del grupo y se alejó meditando sobre lo que habia visto.

¡Muerta de hambre!

¿Pero esto era posible? ¿Pero los pobres se mueren de hambre en nuestra sociedad?

Entregado á cómoda y regalada vida de sibarita, rodeado de lujo y de superfluidades, no habia pasado nunca por su mente que hubiera quien se muriera de hambre; le parecía cosa de novelas.

¡Muerta de hambre!

Y dirigió, sin darse cuenta, la vista entorno suyo y vió soberbios palacios... Llegó á su casa... ¡un palacio también!...

Por primera vez en su vida le chocó el lujo de su morada... le irritó la afectada rigidez del portero, la mullida alfombra que apagaba el ruido de sus pasos y hasta el servilismo del criado que le ayudaba á quitarse el gabán.

Entró en su cuarto de mal humor.

Estaba irritado contra sí mismol...

Y despues de todo ¿qué tenía él que ver con aquella vieja que acababa de morir?

¿Qué habia muerto? bueno ¿y qué? Lo habia él podido remediar acaso? ¿no cumplía con su deber? ¿no daba algunas limosnas?

Y procuraba defenderse de una especie de sombra que invadía su conciencia, de un pensamiento amenazador y tenaz que le acusaba.

Quiso distraerse y dirigió la vista á los objetos que había sobre su mesa. Vió un estuche nuevo; lo abrió maquinalmente y un reflejo de luz hirió sus ojos. Era un magnífico aderezo de brillantes que había comprado para un regalo el día anterior.

¡Qué impresión le produjo aquel pequeño objeto!

Hay momentos en que las cosas hablan; y en aquellos instantes parecía que aquella alhaja le acusaba con cruel ironía.

— Con lo que yo valgo— parece que le decía— no hubiera muerto la anciana. La persona á quien tu dedicas este regalo, no te lo agradecerá ¡tiene tantas alhajas! La anciana, la pobre anciana si que te lo hubiera agradecido... ¡cuántos dolores le hubieras evitado! ¡cuántas lágrimas!

Tuvo que apartar la mirada del estuche porque le hacía daño.

Se refugió en el lecho y se cubrió la cabeza como el que quiere esconderse, como el que ha cometido un delito... Quería huir de si mismo...

Y empezó á soñar.

Soñó que salía de una iglesia y se le acercó un Angel.

—Traigo—le dijo—un encargo del Cielo y quiero confiarlo á tí... Vengo á repartir entre los pobres de este pueblo los bienes que le corresponden, pero temo que los pobres no usen bien de la riqueza, temo que la mayor parte de ellos la derrochen y queden otra vez en el estado en que hoy se encuentran. Me ha parecido mejor buscar una persona idónea y que ella administre estos bienes, que dé á cada uno lo que vaya necesitando, y así no tendrán nada de sobra, ni les faltará nada tampoco.

Esa persona eres tú. Podrás disfrutar de los usufructos del capital, pero teniendo siempre presente que no es tuyo, que no eres sino un mero administrador.

Cambió la decoración como sucede en los sueños. Luciano se vió rico, inmensamente rico, y vivía con todo el esplendor de un potentado.

Se vió rodeado de una corte de personajes extraños y fantásticos con figuras simbólicas, representando cada uno alguna pasión ó algún vicio.

Todos le halagaban y le servían como á un soberano. Todos pugnaban por proporcionarle variados y exquisitos placeres.

¡Qué divertido era aquello! ¡Cuántos halagos! ¡cuántos placeres! Y todo á cambio de qué? Pues de una cosa bien insignificante.

Los *cortezanos* se contentaban con colocar unas bellísimas cadenas alrededor de su corazón... el juego no podía ser más inocente... ¡vengan cadenas, vengan cadenas!... ¡y vengan placeres!

Sólo algunas veces se oían gritos y clamores en la puerta del palacio... eran voces de gente que pedía algo.

El quería darles lo que pedían, pero las cadenas lo estorbaban; y entretanto la turba de *cortezanos* le arrastraban, le arrastraban sin que tuviera ya fuerzas para impedirlo...

Entonces volvió á aparecer el Angel.

Luciano se acordó de sus deberes, y cayó temblando á los pies del Angel.

—¿Y la misión que te confié? ¿qué has hecho de los bienes de los pobres?

—¡Perdón!—balbuceó con angustia Luciano.

—Los pobres sufren por tu causa.

—¿Y no es posible remediarlo?

—No puedes, ya eres esclavo.

—¡Dios mío! ¿Qué va á ser de mí?

—Sólo te resta una cosa; expiar tus culpas y recoger en tu conciencia las penas que mereces. ¿Estás dispuesto á ello?

—¡Ah, sí, sí!

—Pues toma esta cruz y sígueme.

Al tomar sobre sus hombros la cruz se rompieron las cadenas que ataban su corazón.

Y empezaron á andar juntos por el camino de la vida.

Lo primero que vieron, á la izquierda del camino, fué una familia que había perdido al padre y había quedado reducida á la mayor miseria. Los niños lloraban de frío y de hambre, y la pobre mujer había salido desesperada á buscar pan... y no lo había encontrado.

—Recoje—dijo el Angel—la mitad de esas lágrimas, y pónlas sobre tu cruz. Es la parte que te corresponde.

La cruz comenzó á pesar sobre Luciano. Llegaron después á un presidio.

El Angel le señaló algunos presos.

—Coje las cadenas de esos que te señalo...

—¿Pero también tengo yo la culpa de que esos sufran?—se atrevió á objetar tímidamente.

—Esos hombres eran los que te correspondía educar; si hubieras atendido á tu deber, ahora serían honrados padres de familia; pero les faltó la educación y el pan, se criaron en la miseria y en el vicio, se hicieron ladrones y hoy sufren aquí por tu abandono. Coje, pues, esas cadenas que á tí te pertenecen,

El peso de la cruz empezó á ser insostenible.

Después vió una ancianita que agonizaba en el hueco de una puerta. ¡Era la misma que había visto muerta aquella noche...!

—¡Por tu culpa, por tu culpa!

No pudo más y cayó con la cruz á cuesta.

Miró adelante y vió todavía un largo camino sembrado de espinas y de lágrimas.

—No puedo seguir, —exclamó con desaliento— me faltan las fuerzas. Entonces divisó, allá arriba, al fin del camino, una puerta que se cerraba...

Sobre ella se leían estas palabras del Evangelio:

«*¡Ay de vosotros los ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo.*»

«*¡Ay de vosotros los que andáis hartos, porque sufriréis hambre. ¡Ay de vosotros los que reís!, porque os lamentaréis y lloraréis.*»

Sintió una angustia infinita, la horrible angustia del que lo ve todo perdido y sin remedio... ¡y para siempre! quiso hacer un esfuerzo supremo para levantarse y seguir, pero no pudo y cayó otra vez en tierra...

Abrió los ojos sobresaltado. Su corazón palpitaba violentamente como si acabara de pasar un inminente peligro,

Había sido un sueño ó un aviso?

Se sentó en el lecho y se pasó la mano por la frente como dudando aún... Amanecía. Un tibio rayo de luz penetraba por la ventana...

Dirigió la mirada en torno suyo para cerciorarse de que estaba en su cuarto... Lo primero que hirió su vista fueron los brillantes de la alhaja que había dejado sobre la mesa.

Después de lo ocurrido, impresionado aun por las escenas del sueño, la presencia de aquellos brillantes le causó una sensación indescriptible,

Parecía que aquel foco de luz le miraba desde el fondo del estuche, como la pupila de un ojo siniestro y acusador. ¿Soñaba aún?

La noticia produjo una verdadera conmoción. En los salones, círculos y tertulias de la alta sociedad no se hablaba de otra cosa.

En todas partes se hacían comentarios, más ó menos apasionados, acerca del suceso.

El caso no era para menos. Luciano de Cepe...

guidos de la capital, la última rama de una casa ilustre... ¡qué locura había dado un adiós al mundo, dejando su palacio convertido en hospital, sus inmensas riquezas repartidas entre los pobres... y él había consagrado su vida al servicio de ellos,

¿Quién le habría de tal modo fanatizado?

¿Cual era la causa de aquel cambio repentino?

Nadie lo sabía. Sólo un dato podía arrojar alguna luz sobre el asunto.

Luciano que se había desprendido de todo, que todo lo había repartido entre los necesitados... únicamente una cosa se había reservado, una pequeña alhaja... un aderezo de brillantes.

Luis León.

Correo de Andalucía.

PENSAMIENTO Y COMENTARIO

La verdadera democracia parte del corazón y tiene sus raíces en Jesucristo. Fuera de Jesucristo no hay democracia, ni fuera de la fé en las verdades evangélicas puede haber principios democráticos. Los que combaten á la Iglesia de Jesucristo no son pues demócratas ni lo serán jamás porque tienden á cegar la fuente de la abnegación única fuerza que puede ahogar las concupiscencias humanas en beneficio de los pequeños de la tierra.

A. CLAVARANA.

SECCION INSTRUCTIVA

¿QUÉ ES LIBERTAD?

(FRAGMENTO)

Todos pronuncian una misma palabra noble y generosa: libertad.

Mucho hace que se está predicando la libertad, todos la piden, ¿pero es libertad que no puedan vivir en paz las órdenes religiosas ó que no pueda predicar con seguridad el ministro del Evangelio; que los padres no puedan educar á sus hijos con arreglo á sus creencias y que el Estado se los arrebatara para educarlos á su imagen y semejanza? (Risas).

¿Es libertad que el Municipio, el Concejo no pueda resolver los asuntos que les afectan, sin permiso primero del cacique, después del gobernador, del ministro de la Gobernación y en último término del consejo de ministros?

¿Es libertad que las regiones no puedan desenvolver sus intereses políticos y económicos según su deseo y que el ministro de Hacienda cada año con la cooperación de unos cuantos partidos entre á saco en los pueblos, ciudades villas y aldeas vendiendo las propiedades que no han podido pagar la

contribución?

¿Es libertad que por una centralización absurda se disponga de la familia, Municipio, de la región y de nuestro bolsillo, y esto no por el voto de pecheros ni procuradores, verdaderos representantes de la voluntad de la nación, sino por unos cuantos vividores organizados en partidos; y que el pueblo español esté retirado en sus casas, arrinconado y envilecido porque no ha aprendido á sacudir su melena volcando no ya las cátedras de los sofistas sino las de esos políticos vividores?

¿Es esto libertad?

La libertad la pedimos nosotros.

¿Es justo que los protestantes puedan abrir capillas y erigir una catedral en la misma corte de España; que las sociedades bíblicas puedan repartir por Andalucía, Cataluña, y no sé si por Galicia, (voces: si, si, Marín) sus pastores bien pagados y provistos de recursos que vayan acostumbrando al pueblo á ser protestante y á ser inglés, porque esta libertad, no solamente es un ataque contra la fe de Jesucristo, sino también un peligro para nuestra patria y para la integridad del territorio? (Aplausos prolongados.)

¿Pueden hacer lo que quieran los protestantes, mientras que una comunidad religiosa no puede vivir sino según plazca al ministro de la Gobernación y al gobernador de la provincia?

¿Es triste, señores, es aflictivo, que España sufra este espectáculo horroroso para la religión, para el sentido práctico y para el sentido común!

Tengo que saltar por que me falta tiempo.

Aparte de todas las glorias de las órdenes religiosas, condensación de la perfección evangélica; aparte de su grandeza esencial, y de sus virtudes ensalzadas por los Pontífices, para los españoles son gloriosos monumentos, dignos de respeto y admiración.

¿Quién sino las mismas órdenes religiosas conquistaron á fuerza de trabajos á América y Oceanía? ¿Quién sino los ministros de Dios conquistó la tercera parte del mundo?

Cierto que iban delante guerreros esforzados; cierto que era un ejército aguerrido, pero la verdadera conquista para España y para la Iglesia, no la hizo la espada sino la palabra y los sacrificios del misionero, que suavizando la obra de la milicia conquistadora y conteniendo sus pasiones, convertían á los indios al catolicismo haciéndolos católicos y españoles, y ganándolos para la civilización y para la ciudad del Cielo.

¿Qué han hecho las órdenes religiosas, sino ser la vanguardia de la civilización y de la grandeza tradicional de España? ¿Y qué han hecho los que las persiguen sino desmembrar el territorio arrancando tira á tira el pellejo de la patria y destrozando hueso á hueso la integridad de España como los tigres y panteras que ya en el centro de Europa tratan de arrojar sobre los pueblos débiles para repartirse sus despojos?

Cierto, muy cierto, que es espeluznante la predicación de *El País* y *de El Pueblo*, de Lerrux y Blasco Ibáñez y ahora al último, después de varios cambios y veleidades, de la de Canalejas. (Risas).

Cierto que es triste ver izada la bandera francamente anticatólica con un cinismo que hubiera parecido imposible hace algunos años, pero á mí no son esos los que me asustan, porque se presentan renegando franca y públicamente de Jesucristo, y demostrando con su conducta la razón que asistía al Papa para llamarles imitadores de Lucifer, á mí no son esos los que me espantan, los que me asustan son los que van á la Iglesia conmigo, se dicen hijos de Jesucristo, adoran al mismo Dios que yo adoro, recitan la misma doctrina, comulgan y reciben los mismos Sacramentos que yo, y después de tranquilizar y callar de esta manera á los católicos, envileciéndolos, encanallándolos y dando así bríos á la fuerza revolucionaria.

Los que me aterran son los que dicen que hay que contentarse con la hipótesis, que hay que conformarse con la realidad... como si no existiera la libertad humana, la Providencia divina para trasformarla, como si Jesucristo no hubiera venido á enseñarnos á trasformar la realidad pagana en realidad cristiana, como si el espíritu revolucionario no hubiera cambiado esa realidad cristiana en la actual realidad que convierte á Europa en un conjunto de incendios y de volcanes próximos á estallar; en esa realidad ora protestante, ora volteriana, ora liberal.

¡Si Pelayo se hubiera conformado con la realidad mahometana tal vez á la hora presente los españoles seríamos mahometanos!

La realidad está para que la libertad humana la venza y la resista; la realidad es el pecado, porque en el pecado nacemos y si el hombre con él se conformara sería una fiera pagana.

La realidad puede vencerse por la voluntad ayudada de Dios, pues Jesucristo no dijo que nos conformáramos con el pecado, sino que subiéramos de altura en altura para ser perfectos como su Padre celestial.

En los tiempos del paganismo, los cristianos tenían que ocultar su fé, encerrarse en las entrañas de la tierra fría y tenebrosa, internándose en la catacumbas para ejercitar su culto al reflejo mortecino de las lámparas.

No se podía salir de allí con la cruz al aire sino para ir á morir al circo entre las fieras.

De aquellos lugares salieron torrentes de sangre que subiendo, llevaron sobre sus olas encrespadas la Santa Cruz, hasta dominar las coronas de los Reyes (aplausos.) Las catacumbas, la tierra y el dolor fueron la cuna, la base, el cimiento de la sociedad cristiana, que está fundada sobre las tumbas de los mártires.

¿son mas horrendas las catacumbas!

¡Son catacumbas doradas!

La Iglesia está llena de luz, resplandiente de lujo, pero es una catacumba de donde no quieren dejar que salga la palabra de Cristo. De allí no se vá á las fieras, antes por el contrario nos quieren envilecer á fuerza de dignidades y regalos. Yo pido con toda mi alma que acaben pronto las catacumbas doradas y que vuelvan aquellas catacumbas primitivas.

Voy á concluir. Repito que no busco nada, que no quiero nada. Lo que os pido no es que me sigáis sino que miréis por vosotros.

Señoras que tenéis sobre todos los encantos de vuestro sexo un mérito mucho mayor: el de que habéis sabido hacer en el hogar lo que los hombres no han sabido hacer en la esfera social; vosotras debéis tanto como nosotros y un poco más que nosotros á Jesucristo.

Nosotros hubiéramos sido hombres; hubiéramos podido dominar y ser jefes, vosotras hubierais sido más que esclavas, viles instrumentos de placer. Seguid defendiendo el hogar cristiano y la santidad del matrimonio, contra el cual se arroja el matrimonio civil, el divorcio y el amor libre (después de hacer guerra á la perfección evangélica) que ya vienen predicando los hijos naturales del socialismo y el anarquismo. A defender el hogar cristiano, á formar los hijos contra el poder liberal.

Formad en la familia para que la fuente de la sociedad dé corazones que luchen en la vida política por la patria y por la fé: y vosotros, gallegos de los dulces paisajes y de las ciudades monumentales, apercibíos á la defensa; mañana será tarde.

La centralización os arruina ya, pero llegarán días en que el envilecimiento sea completo si no acudís á los comicios á defender la fé de Cristo y los derechos del pueblo.

Y concluyo pidiéndoos perdón por no haber hecho un discurso y porque las circunstancias no me han permitido hablar de lo que yo quería.

HE DICHO.

Fragmento del discurso pronunciado por D. Ramon Nocedal, en Santiago el 27 de Julio de 1902.

¿IMBECILES?

Leemos en *El Correo Español*.

El *Heraldo*, para dar amenidad á sus columnas este verano, ha contratado á Eusebio Blasco. Eusebio Blasco escribe un par de cuartillas diarias, y al anunciar su labor veraniega dijo que no se metería con nadie, que hablaría de sus ordinarios asuntos, de sus notas personales, de sus amistades con archiducos, reyes y emperadores. Y en efecto, anteayer nos habló Eusebio Blasco de que comía en la mesa redonda con D. Pedro, emperador del Brasil.

Pero ayer rompió esa consigna, y sin poderlo remediar se fué arrastrado por sus aficiones á otros terrenos. Ayer Blasco, tomando pié del famoso diálogo de Oviedo, soltó la espita de sus resabios antirreligiosos, y arrojó al público el chorro siguiente:

«¡Gracias á Dios que oímos á un rey y á un Prelado hablar á la moderna, sin la sugestión de lo legendario y tradicional y absurdo!

No se sabe á quien admirar más en este breve y elocuente diálogo, si al Obispo que, en vez de invocar lo sobrenatural y empeñarse en hacer creer á su rey que hay ángeles imagineros, le dice con noble franqueza que las leyendas se acaban, ó al joven rey que, á pesar de haberse criado entre faldas y educado por reaccionarios, declara que no teme á la muerte por abrir una arquilla bendita.

Contrasta esta real y juvenil sinceridad, que infunde esperanzas, con la ignorancia de muchísimos subditos del rey nuevo. Porque la semana pasada, como todos los años, ha estado llena la iglesia de un convento de madrileños que han ido á ver liquidarse la sangre de San Pantaleón, y por allí han pasado millares de imbéciles de uno y otro sexo, convencidos de que todos los veranos la sangre del santo chorrea....»

Sobre este particular de las arquillas cerradas y las imágenes angélicas y los milagros, ya decíamos ayer cuanto hay que decir en el asunto, y no hay por qué repetirlo.

Pero cualquiera vé en esas líneas de Blasco el concepto que él se forma de los Obispos y de los católicos. A la cuenta le parece que los demás Obispos creen en brujas y que el Obispo de Oviedo no cree en los milagros.

Y en el colmo de su alegría, Blasco, que de ordinario es culto en la forma, se permite llamar *imbéciles* á los fieles que van á adorar todos los años la reliquia de S. Pantaleón. Para decir eso y hacer gracia con insultos podía haberse ahorrado un colaborador el *Heraldo*.

Se gasta ignominiosamente el dinero. Porque aun las pocas líneas de la *charla* de anoche son un refrito de otros años. No es la primera vez que Eusebio Blasco se ha burlado de la sangre de San Pantaleón; antes bien, parece que eso ya lo tiene por costumbre, y si no estamos equivocados, de año en año viene haciéndola blanco de una ironía iracunda y rabiosa. ¿Por qué será esa antipatía de Blasco á San Pantaleón? ¿Qué perjuicios se le seguirán á ese hombre de que los asturianos crean que antaño tuvieron reyes tan católicos que merecieron favores del cielo y cruces de los ángeles, y de que los madrileños besen la ampolla con la sangre de un Santo en el altar de un convento palatino? ¿O es que necesitarán los católicos permiso de Blasco para ir á la iglesia?

¡Qué cosas, Señor, qué cosas!

En efecto el *Heraldo de Madrid* tiene cosas singulares. Y la más singular de todas es encargar á Eusebio Blasco la sección de cuchufletas impías, y además de impías falsas, pues es de advertir que el

famoso diálogo resulta pura invención segun lo asegura el órgano oficioso del Obispado de Oviedo.

¿Y hay aun católicos que están suscritos al *Heraldo*?

Se necesitan tragaraderas.

¿Y aun dice el *Heraldo* que los obispos son amigos suyos?

Se necesita frescura.

LOS MUEBLES

MÁS CAROS DEL MUNDO

Un periodista inglés ha tenido la ocurrencia de averiguar que muebles, cada cual por su estilo, son los más caros del mundo y que personas tienen la dicha de poseerlos.

Un lord inglés, el conde Sackville, tiene en su palacio de Kucle Parck una cama de la época de Jacobo I, que los inteligentes han valuado en 200.000 francos

Las diez sillas de la colección Highami, del siglo X, valen 250.000 francos, ó sea 25.000 francos por silla. En esta misma colección hay un Canadá de Chipend que costó él solito 150.000 francos. ¡Vaya si será de «chipend»!

El duque de Zeeds ha pagado recientemente por un cuadro de caza, estilo Luis XIV, 300.000 francos.

El millonario yanki, Cornelio Vanderbilt, tiene un armario antiguo que vale 6.000 dólares.

Por último, el piano más caro del mundo es el del banquero de Nueva York, Mr. Mazand. Vale el dichoso pianito nada menos que «dos millones de reales....»

Y es posible que alguno de estos caballeros se la eche de demócrata y ¡abomine del sibaritismo monacal.

¡Qué cosas!

ÚLTIMA HORA

En prensa ya este número nos llega la noticia de que el Sr. Canalejas ha presentado en Madrid su querrela contra nosotros.

¿En Madrid D. José?

Y eso ¿por qué?

*A la mar voy por naranjas
Cosa que la mar no tiene
Y me entretengo en mirar
Las olas que van y vienen.*

No sabemos que se propone el Sr. Canalejas con llevarnos á tribunales condescientemente incompetentes.

Ya lo veremos.

Entre tanto confiemos en Dios y en nuestro derecho y.... ¡adelante!

A. CLAVARANA

LA LECTURA POPULAR

Una acción . . . 4 pesetas mensuales
Media id. 2 » »
Un cuarto id. . . 1 » »
Un octavo id. . . 0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pas. 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR